

ORIGEN DE LAS CORRIDAS DE TOROS EN SAN MARTÍN DE VALDEIGLESIAS

Hay una teoría: que torear, lo que se dice torear, consiste en aplicar los conocimientos técnicos y sentimiento artístico al comportamiento de los toros bravos, ariscos, geniudos, nobles, pastueños (así llamados a aquellos a los que una alimentación exclusiva de pastos les ablanda la innata potencia y fiereza) y mansos.

Es decir, justificar cada acción según indiquen las circunstancias. No dar pases, talonazos ó remanguillés sin orden ni concierto, con el único fin de lograr un más que problemático lucimiento. Tampoco es aconsejable adoptar actitudes por el mero hecho de que el tópicos las haya impuesto como norma, sacar el toro a los medios, sin más.

El pegapases es consecuencia del pastotero, tan en boga, que escasamente obliga a pensar para adoptar la medida técnica adecuada en cada caso.

La mayoría de los toreros actuales, acostumbrados a la bonanza, apenas conservan en la memoria normas variadas, actualmente casi innecesarias. Lo que no quiere decir que no sean mejores o peores, simplemente que no lo necesitan. De ahí que por lo general solo se aspire obsesivamente a dar pases y más pases, derechazos y más derechazos, tras naturales y más naturales; venga a cuento ó no, como consecuencia la mayoría resultan monótonos y artificiosos, salvo pocas excepciones.

Las características del toro actual, rozando lo monocorde, limitan la variedad, la inspiración y la creación, como expresión de la personalidad del diestro ante el imprevisto básico del toreo.

Al no presentarse la necesidad de improvisar artísticamente sobre la marcha se cae en la monotonía y surge el pegapases, calificación que no duda de su capacidad técnica sino de la imaginativa. Si surge un torero que improvisa una actitud buena es rápidamente plagiado, imitado y hasta corregido. Pasado un tiempo todos lo adoptan y claro, vulgarizan arrojándolo al fondo del repertorio pegapasístico, perdida ya toda su frescura.

Si mengano triunfó gracias a una cadena de muletazos de pecho, por un casual, toda la teoría, salvo excepciones, fabrica pases de pecho, para artarse y más.

La ejecución del arte de torear está en función del toro; si éste saca a relucir potencia, nervio y brusquedad, el torero debe contrarrestar con valor, inteligencia y técnica adecuada sin olvidar el de la aportación personal de su sentimiento artístico. Por el contrario si el toro solo ofrece bonanza, temple y escasez de fuerzas, el diestro además de cuidarla como oro en paño, no tiene otra opción que darle muchos pases despegaditos y bonitos.

No extraña que los aficionados y público en general se entusiasmen con los bravos y encastados toros de algunas ganaderías, por cierto escasas, que transmiten la emoción en el ruedo y en los tendidos.

Desgraciadamente es normal contemplar y ver como se aburre la concurrencia de una plaza cualquiera, mientras un torero practica la fórmula del pegapases, sin causar en ellos el menor atisbo de emoción ó admiración. Lo peor es que el torero arriesga la vida, pero no lo da a entender como es menester, ¿por qué?, porque falta la sensación de peligro aunque exista y en su defecto la acción carece de interés.

Triste verdad. Esperemos que mejore.

El nuevo empresario de la plaza de toros de San Martín de Valdeiglesias, al parecer quiere probar a dar novilladas, o más, con picadores, de verano, nocturnas.

La primera celebrada el 19 de Julio concurrió con bastante expectación; en cuanto al espectáculo podemos decir que resultó entretenido por cuanto hubo cosas de alguna variedad, lo que faltó fue acierto a la hora de la verdad, es decir con el estoque (no será que los animales no se dejaron), todo lo contrario, los novillos en el último tercio se comportaron con nobleza.

Por otra parte, la misma empresa organiza patrocinado por el Excelentísimo Ayuntamiento y las entidades taurinas, culturales y deportivas. ¿Taurinas hemos dicho?. Que contradicción, que se organice un periplo de afición taurina, es decir, primer bolsín taurino de San Martín de Valdeiglesias, y la verdadera agrupación taurina, o sea, «Club Taurino San Martín Fernando Rivera» no participe, ¿curioso verdad?. Esperemos que este desprecio se solucione pronto.

A Virgilio Orensanz Parro.

"Pinceladas de mi ego y de mi terruño" (I)

San Martín de Valdeiglesias. Madrid.

Obra escrita recientemente, coincidiendo con el 85 aniversario del autor. Es decir con estos años, Virgilio ha tenido el entusiasmo y tenacidad suficientes para terminar este trabajo que tiene una cantidad inmensa en soportes de investigación locales y particulares de gran atractivo y admiración, sin olvidar el campo de datos comprobativo para concluir con el verdadero de biografía y cultura popular.

Sinceramente recomendamos que se lea, si no se ha hecho merece la pena para comprobar localmente argumentaciones.

Desde a quí le alentamos para, si puede ser, de a luz otro trabajo que nos consta tiene terminado (fatalidad económica), aun así, ánimo y adelante. Nuestro sincero reconocimiento en unión de toda su familia.

San Martín de Valdeiglesias (Madrid)



Firmado: A. Maqueda